



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.

Martha Galindo.

Enero 8, 2023.

A TAMBOR BATIENTE.

“En estos tiempos vertiginosos será mejor aprender a sentirse responsable, que sentirse culpable”
E. Servín.

No habíamos terminado de formular buenos deseos para el período que estábamos estrenando, cuando irrumpió este ‘año de nones’. Su arribo vertiginoso trajo a la primera mujer presidente en la Suprema Corte de Justicia de la Nación, pero a la par de esa buena noticia, inundó de sangre y violencia al País desde el día uno. Esta semana se han enlutado muchos hogares o comunidades por la muerte indiscriminada de mexicanos de todo tipo, edad o condición social. Bien sea por accidente o enfermedad, por estar o participar en una emboscada, un fuego cruzado, una venganza, la fuga en un penal de Chihuahua, un choque de trenes en el Metro capitalino o la recaptura de un delincuente que aterrorizó a varias ciudades sinaloenses, la vida no seguirá para muchos ni los días pasarán, pues ellos ya son estadística o recuerdo. Lamentablemente también habrá dolor y miedo para los heridos (inocentes o culpables) que estuvieron en el lugar y momento equivocado por decisión propia o mala suerte. Pero nosotros debemos impedir que el prólogo del 2023 guarde relación con el contenido de los doce capítulos que componen el anuario actual. NO a un año tan violento!!.

Carl Jung dijo que *“la vida no vivida es una enfermedad de la que se puede morir”*. Yo dudo que muchos compatriotas que deambulan entre carencias, ignorancia e insalubridad, no tienen trabajo, cariño o compañía estén realmente viviendo la vida, al igual que tantos migrantes que cruzan nuestro territorio con los bolsillos casi vacíos y promesas de muy difícil cumplimiento. Creo que transitan y nadan contracorriente cuando no hay puertas que se les abran u oportunidades que se les ofrezcan. Por eso deploro (aunque no me sorprende) que el presidente de mi País diga a estas alturas del sexenio que ayudar a los pobres es para él un asunto de estrategia política y no una convicción sincera. ‘Catafixiar’ la ayuda económica por más poder para su persona, equivale a someter la autonomía de los ciudadanos y comprar su servilismo. En una palabra: es un trueque perverso.

Muchos dicen que la vida no es justa sino sabia, pues nos quita lo que ya no necesitamos y nos da lo que requerimos. No sé si es correcta esa interpretación, pero sí sé que el desfavorecido por el destino, las circunstancias, o lo que sea, no debe ser para los otros y menos para el gobierno, un ‘conejillo de indias’. Por el contrario, debe apoyársele para lograr sus metas, aprovechar su capacidad, valerse por sí mismo, no abusar de su buena fe o burlarse de sus esperanzas.

AMLO presume afinidad con el presidente de Brasil, pero sus estrategias de apoyo a los pobres obedecen a ideologías muy diferentes. El mexicano ve a los desfavorecidos como mascotas desvalidas a las que hay que alimentar, condena que aspiren a cualquier mejora y los supone menores de edad. El brasileño afirma que: *“la gente no quiere vivir de los beneficios del gobierno todo el tiempo, pues lo que da orgullo al ser humano es tener un salario y llevar comida a casa con su salario”*. Coincido con ‘Lula’. Los humanos somos aspiracionistas; el regalo continuo y sin esfuerzo nos devalúa, nos somete. Tenemos raíces, grandeza y ningún compatriota merece ser tratado como irracional o moneda de cambio. *“Vale más tener cicatrices por valiente que piel intacta por cobarde”* Dicho popular.